

SUEÑO UNA PRIMAVERA DE LA PALABRA

Leer la Biblia desde la vida

*Dios se lo revela a los pequeños y sencillos y se lo esconde a sabios y entendidos
(Lc 10,21; Mt 11,25).*

1. UNA NUEVA PRIMAVERA DE LA PALABRA

Después de diez años de Animación Bíblica de la Pastoral por tierras catalanas, aparece un paisaje fascinante: surgen cada semana nuevas oportunidades y horizontes de cara a la Palabra de Dios. Tras el Sínodo de la Palabra (2008) está brotando **una nueva primavera de la Palabra**, no con deslumbrantes sucesos, sino **a partir de la mesa de la Palabra** que, junto con la de la Eucaristía (DV 21.26), afirma cada vez más su centralidad **en la vida y en la misión de la Iglesia**. De un comienzo tímido, con algunos grupos bíblicos parroquiales, se ha ido tomando conciencia de la fuerza y belleza de la Palabra y de su centralidad en la liturgia, en la catequesis, en toda la pastoral, por lo cual se ha llegado a intuir la necesidad de que la Palabra de Dios ocupe un lugar clave en los planos pastorales parroquiales, arciprestales o diocesanos para dar prioridad a la escucha y profundización continua de la Palabra viva de Dios, como cuestión de vida o muerte.

2. CAMINAR CON LOS PROPIOS PIES

Al entregar la parroquia Nuestra Señora Auxiliadora (Salvador-Brasil), hubo un animador, Antonio Careca, que resumió así el trabajo que el Equipo Pastoral había desarrollado durante treinta años: “Los Combonianos nos enseñasteis a caminar con nuestros propios pies”.



Este es el estribillo que nos toca cantar en la Escuela de Animación Bíblica: Es hora de caminar con los propios pies, con el propio ritmo, con el propio Don que el Señor nos ha hecho a cada persona (dimensión personal: Is 6; Jr 1,4-19), y también es tiempo de creatividad, de novedad, de asumir riesgos comunitariamente (Mc 3,13-14), buscando rumbos y caminos nuevos, y pasando de la Escritura a la vida (cf. Lc 4,16-30) y de la vida a la Escritura (Lc 24,13-35) en un vaivén permanente y fecundo.

3. UNA METODOLOGÍA COMUNITARIA

Para responder a la sed actual de la Palabra de Dios (Am 8,11; Jr 15,16), el Grupo es el lugar ideal para profundizar la Palabra, pues la Animación Bíblica de la Pastoral no viaja por hilos de alta tensión de conferencias numerosas, sino más bien a través

de los hilos domésticos del trabajo de grupo, encuentros periódicos y una metodología comunitaria.

El trabajo de grupo es como una lluvia suave y penetrante (Is 55,10-11) o un riego de goteo que, al ritmo semanal o quincenal, hace fructificar todo a su tiempo, como nos ha mostrado la experiencia de más de veinte años de encuentros bíblicos, y recuerdo también las palabras inspiradoras de Milton Schwantes, biblista brasileño, que en Santiago de Chile en 1993 comentaba: “El Grupo Bíblico es esencial para la Animación Bíblica de la Pastoral”. La experiencia ha mostrado que es un gran desafío y hay que estar preparado para animar grupos bíblicos y coordinar la animación bíblica: De hecho, el primer grupo que constituimos sobre los Hechos de los Apóstoles en Salvador de Bahía caminó durante algunos meses, pero luego se paró definitivamente, pero, por otro lado, hemos visto que cuando se han superado las primeras etapas y se ha permanecido firme a pesar de la rutina, del cansancio o de las dificultades, la gente descubre un horizonte maravilloso en la Biblia, uno “queda enganchado” y camina cuatro, seis, ocho años o más... por los senderos sorprendentes de la Palabra de Dios, o incluso llega a quejarse y cuestionar porque no se le ha hecho conocer la Biblia hasta ahora.

En la Escuela de Animación Bíblica, como dice el poeta, *se hace camino al andar* y cuando uno sabe hacia dónde va, puede llegar lejos. Recordad que a caminar se va paso a paso y os dais cuenta cómo se llega lejos. De hecho, pensamos y soñamos un Proceso Formativo Básico (de dos años o tres de entrada), seguido de un proceso Permanente de aprendizaje teórico / práctico, donde se conjuguen armónicamente una lectura Bíblica científica y sistemática con una lectura sapiencial-vivencial que incida en la vida personal, en la comunidad y en la sociedad. Es sin duda significativo lo que en este sentido dice Casiano Floristán: "Los teólogos tienen por misión conocer científicamente y sapiencialmente la Escritura, la tradición y la actualidad social en función de la vida cristiana de los fieles, humana y eclesial".

En los Encuentros Bíblicos, profundizamos un libro del Antiguo Testamento, luego otro del Nuevo y así sucesivamente, constatando que el segundo es ligeramente más fácil que el primero..., adentrándonos en conjuntos cada vez más amplios: por ejemplo, en un primer momento se profundiza el Éxodo, luego el conjunto mayor del que forma parte: el Pentateuco, o se profundiza Isaías o Amós y luego se pasa a una visión de conjunto de todos los profetas. En todo ello vamos aprendiendo técnicas, caminos, pistas, senderos por donde caminar y profundizar la Palabra, y sobre todo porque nos dejamos llevar del Viento del Espíritu que sopla donde quiere y como quiere (Jn 3,1-8), pues como nos asegura Jesús “el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14,26), y en este sentido nuestra lectura es en el sentido más pleno, *una lectura espiritual*.

4. ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Uno de los desafíos de la Animación Bíblica de la Pastoral es ayudar a la gente a familiarizarse con toda la Escritura: Antiguo y Nuevo Testamento. Esto encierra sus riesgos y dificultades, pero ofrece una novedad espiritual sin comparación. Frente a muchas personas que se quedan en la lectura de los Evangelios, o que se atreven apenas a dar una mirada a las cartas de Pablo, pero no se aventuran por el Antiguo Testamento pensando, por diversos motivos, que con el Nuevo Testamento ya tienen suficiente, creemos más que nunca necesario familiarizarnos con toda la Escritura:

porque esto trae una novedad difícil de ser apreciada por alguien que no se ha expuesto durante años en ese largo caminar por la Palabra de Dios. Leer el Éxodo, los Profetas o los Salmos nos dan una nueva sensibilidad y una nueva mirada para profundizar los Evangelios, las Cartas de Pablo o el Apocalipsis y nos hace ver la unidad de toda la Escritura, algo que para los Padres de la Iglesia estaba fuera de duda.

Que encontremos dificultades en la lectura de la Biblia no nos debe extrañar. El camino de Emaús muestra cómo los discípulos tenían ojos pero no veían ni reconocían a partir de la Escritura a aquel Peregrino que les salía al encuentro y les explicaba las Escrituras (Lc 24,13-32). A Jesús le costó bastante tiempo “educar” a los discípulos y no todos ni todo lo entendieron (Jn 13,12-17), sobre todo el sentido profundo del servicio, del amor, del perdón...

La Metodología y la Espiritualidad de la Escuela de Animación Bíblica no es aquella de un Profesor que lo sabe todo y enseña a alumnos que no saben nada. A algunas personas les cuesta aceptar que por el camino del Grupo se llegar más lejos y se profundiza más, y siguen prefiriendo que hable una sola persona y que todos los demás escuchen, pues “están para eso”. Nuestra larga experiencia en este campo nos dice que cuando la gente habla y comenta lo que ha descubierto en el grupo, exponiendo sus preguntas y sus dudas, la riqueza es infinitamente mayor.

Tengamos en cuenta también el estilo sencillo y directo de enseñar de Jesús. Jesús caminaba con el pueblo y cuando la gente le preguntaba aprovechaba para “enseñar” con una parábola tomada de la vida las inefables riquezas del Reino con el que Jesús, un enamorado del Padre y de los últimos, lo va comparando una y mil veces, dejando intuir la alegría de pertenecer a ese Reino, y surcar el camino del discipulado (Mc 8-10) con un horizonte en el corazón de algo maravilloso por el que hay que jugárselo todo (Mt 13,44-46). Así lo presenta Jesús: ¡a las claras, sin medios términos y sin ambages! Otras veces, Jesús se divertía preguntando a sus discípulos, interpelando a los fariseos que lo llevaban por la calle de la amargura con preguntas-zanacadilla... Este método de la pregunta-respuesta compartida nos ahorra un doctor que lo sepa todo (Mt 23,8) y del cual se aprende todo.

Para que los Grupos Bíblicos caminen se necesita un *Equipo Coordinador* que ayude a reflexionar y crecer juntos, con ritmo, en comunión... No porque el Equipo Coordinador lo sepa todo, no. Nadie sabe todo sobre la Biblia. ¡Eso es pura ilusión! Lo importante es ponerse a la escucha de Jesús y de los hermanos y hermanas con sentido de la Comunidad, de la Vida (Jn 10,10), del Servicio, del Discipulado, de la Misión que Jesús confía a su Iglesia hasta el fin de los tiempos (Mt 28,18-20; Hch 1,8).

En la metodología comunitaria, el camino de la sabiduría es el del servicio evangélico, del compartir, por eso nuestra insistencia en caminar juntos y en hacer descubrir a los otros, y no tanto enseñar cosas... Cuando uno descubre algo por sí mismo, aprende cosas increíbles y encuentra tesoros escondidos al alcance de la mano. ¿No tenemos la Biblia al alcance de nuestra mano: esa fuente inagotable de la Palabra donde podemos beber y saciarnos sin que se agote el manantial? ¿A qué esperamos a leerla, saborearla y comunicarla? La Biblia es como aceite que lubrica toda la acción pastoral de la Iglesia y no puede quedar fuera de la vida.

5. LA FUENTE DE LA PALABRA DE DIOS ES INAGOTABLE

Acabamos con unas palabras de san Efrén que nos invitan una y otra vez a volver a la fuente inagotable de la Palabra.

“¿Quién es jamás capaz de comprender toda la riqueza de una sola de tus palabras, Señor? Aquello que comprendemos es mucho menos de aquello que debemos renunciar a comprender; somos como las personas sedientas que beben de una fuente. Las perspectivas de tu palabra son numerosas, como numerosas son las orientaciones de aquellos que la estudian. El Señor ha adornado su palabra con múltiples bellezas, para que cada uno de aquellos que la escrutan pueda contemplar en ella aquello que ama. Y en su palabra ha escondido todos los tesoros, para que cada uno de nosotros encuentre una riqueza en aquello que medita... Quien obtiene en suerte una de estas riquezas no debe creer que en la palabra de Dios haya solamente aquello que ha encontrado allí. Al contrario, debe comprender que ha sido capaz de descubrir allí una sola cosa en medio de tantas otras. Enriquecido con la palabra no debes creer que esa se haya empobrecido; incapaz de agotarla, da gracias a Dios por su riqueza...

Lo que has aprehendido y llevado es tu parte, lo que resta es también tu heredad. Aquello que no has podido recibir en seguida a causa de tu debilidad, lo recibirás otra vez si perseveras” (San Efrén).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hoy, después de un largo exilio de la Palabra¹, del importante Movimiento bíblico, de la Pastoral bíblica, asistimos a un redescubrimiento gozoso de la Biblia por parte de los católicos que supera acercamientos parciales y defectuosos en la lectura de la Biblia², y entramos en una nueva etapa desafiadora y fascinante: la de la **Animación Bíblica de la Pastoral**, donde la Palabra de Dios se convierte en el **eje transversal** de toda la pastoral, es decir, animar bíblicamente toda la pastoral con el dinamismo de la Palabra siempre nueva y creadora de Dios, a partir de una nueva manera de entender la pastoral, la catequesis, la teología, la liturgia y la espiritualidad. Como dice F. Raurell: "El primer paso para renovar la teología, la pastoral y la espiritualidad es renovar la manera de leer la Biblia".

Se han dado ya pasos significativos en esta perspectiva en varias diócesis, en otras se ha incrementado significativamente la *Lectio divina* donde la Palabra de Dios, como lluvia mañanera pasa empapando la tierra (Is 55,10-11), dejando un sabor inolvidable, por ejemplo, en la diócesis de Huelva donde en el contexto del Sínodo de la Palabra se reunieron seiscientos animadores bíblicos. El mismo Benedicto XVI considera que la recuperación de la práctica de la *Lectio divina*, meditación orante de la Sagrada Escritura, traerá una **nueva primavera espiritual** para la Iglesia.

Basta, por otro lado, hacer la experiencia una vez, que la Palabra rescalde el corazón (Lc 24,32), para que el afortunado creyente se sienta atraído de por vida a la lectura de la Biblia. Tal es la finalidad de la *Lectio divina*. Entonces se cumple aquella escena, en donde san Gregorio Magno exhortaba a Teodoreto, médico del

¹ Enzo BIANCHI, *La lectio divina hoy, desafío para la Pastoral Bíblica*, p. 1; cf. MASINI Mario, *La lectio divina*, Madrid, BAC 2001, pp. 20-22

² Francisco CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella, Verbo divino 2007, pp. 287-316

emperador: “Me dicen que estás haciendo muchas cosas muy bellas, importantes; pero me dicen que no encuentras tiempo para leer la Biblia. Escúchame: si el emperador te escribiese una carta, ¿tendrías el valor de tirarla antes de haberla leído entera? ¿Y qué otra cosa es la Biblia sino una carta de Dios Omnipotente a su criatura?... Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios, para suspirar con más ardor por la eternidad”³.

Sin echar las campanas al vuelo, porque queda mucho camino por recorrer, sin embargo, creemos esperanzados que cabe esperar y soñar un tiempo nuevo, **una primavera eclesial de la Palabra**. Hay síntomas positivos que apuntan en esta dirección. Aún más, estoy convencido de que es posible por las numerosas experiencias con las que entré en contacto en América Latina durante diez años, las que he visto que han surgido durante esta década en Cataluña y toda España⁴, y también como mostraron tantas experiencias gozosas de los más variados continentes, relatadas durante la primera parte del Sínodo de la Palabra: ¡Pongamos manos a la obra con alegría y audacia, y hagamos realidad esta primavera de la Palabra, personal y comunitariamente!

Justino Martínez Pérez

DANOS, SEÑOR, UN CORAZON NUEVO

*Danos, Señor, un corazón nuevo,
derrama en nosotros un Espíritu nuevo.*

Al comenzar este Encuentro con la Palabra:



Danos, Señor, un corazón nuevo, un corazón de carne, sensible al dolor y al sufrimiento de los pobres, abierto a los gozos y alegrías de nuestro mundo, solidario con todos los pueblos de la tierra.

Danos, Señor, una mirada nueva, atenta a los acontecimientos de la vida donde Tú te revelas cada día a los pequeños y sencillos.

Danos, tu Espíritu, Señor, para comprender tu Palabra, guardarla en el corazón como María, y llevarla a la práctica para que ilumine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo en la noche de los conflictos y las guerras y a todos les llegue tu Paz.

Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Hermano que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Escuela de Animación Bíblica

³ Cf. Francisco CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios*, p. 32

⁴ Ver en este sentido el número especial de *Quaderns de Pastoral*, sobre “Sínodo de la Paraula y Animació Bíblica de la Pastoral”: números 211-212 (octubre - diciembre 2008).